

El proyecto Afroclar

“Aporte a la renovación de la vida religiosa desde el autoreconocimiento”

El reconocimiento de los y las afrodescendientes como aporte adentro de la vida religiosa de América Latina y el Caribe es permitir a todos y a todas los consagrados y las consagradas la reconciliación con sus raíces (negra, indígena y mestiza).

Antes de perfilar nuestro aporte como religiosos y religiosas afrodescendientes a la Vida Religiosa de América latina y el Caribe, compartimos con ustedes una pequeña lectura bíblica realizada desde la perspectiva de los y las afrodescendientes. Este texto de San Lucas ilumina la presentación que se envió a las Conferencias de Religiosos y Religiosas de los distintos países acompañando el proyecto Afroclar.

“(Jesús), vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entro en la sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el volumen del Profeta Isaías y desenrollando el volumen halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres, a declarar el año de gracia del Señor...”¹.

“Jesús va a Nazaret, donde se había criado”, también los negros y negras se dirigen a la Iglesia, y la Vida Religiosa en ella, donde han sido criados. Su identidad se ha estructurado en relación con la fe católica, es su sello característico, en relación con esta fe el pueblo negro va recreando un espacio humano y espiritual, unas expresiones religiosas de gran profundidad que va marcando su identidad. Y con esta, y desde esta, consistencia fundamental han respondido algunos y algunas afrodescendientes a la llamada del Señor que

Hna. María Flores, map

¹ Lucas 4, 16-18.

dice “Ven y Sígueme”, enriqueciendo la vida religiosa del continente con su presencia.

Como Jesús en la sinagoga de Nazaret, presentamos el Proyecto Afroclar, que se enmarca dentro del proceso de refundación de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe; lo presentamos como Buena Noticia para los excluidos e invisibilizados.

La Vida Religiosa del continente no puede ser refundada sin remover sus raíces² afrodescendientes e indígenas para oxigenarlas, para superar la esterilidad monocultural que marchita la vida, esa vida en abundancia que el Señor vino a traer.

Los religiosos y religiosas afrodescendientes desarrollamos el libro de nuestra vida y descubrimos en él que desde antiguo el Señor ha hablado a nuestros padres, a nuestros ancestros, que la llamada que ha hecho para seguirlo más de cerca pasa por el reconocimiento de la identidad.

Jesús al presentarse en Nazaret deja de manifiesto que tiene conciencia de quien es, de su misión: no hay consagración al Reino de Dios si la persona que recibe el llamado no tiene profunda conciencia de su ser; es por eso que al volver los ojos hacía el pueblo negro se descubre que tiene mucho que decirnos en este sentido, porque sin negar sus raíces, en una situación adversa de esclavitud y negación

humana logró la mayor inculturación de la fe jamás realizada por pueblo alguno, elaboró nuevas expresiones, creó nuevos métodos (las cofradías y asociaciones) y vivió con nuevo ardor las circunstancias que le tocó vivir. Los africanos trasladados a América recrean una cultura, inventan una nueva vida. Vida que los y las afrodescendientes consagrados quieren aportar al proceso de renovación que vive en estos momentos la Vida Religiosa del Continente.

Jesús va a Nazaret, lugar de silencio, escondimiento, maduración, sembrarse en la tierra para emerger con la fuerza del Espíritu allí donde fue plantando. Jesús se visibiliza. El proyecto Afroclar es una visibilización de la riqueza escondida en los afrodescendientes.

La Vida Religiosa para poder mostrar su rostro multiétnico y pluricultural debe escuchar con atención, y reconocer que sólo será fiel al proyecto de Jesús sí y sólo sí, lo que tiene que decir los afrodescendientes y los indígenas es acogido con alegría, como llamada del Espíritu, como Buena Nueva del Reino.

América Latina y el Caribe al celebrar sus primeros 500 años de Evangelización reconoce que se ha ido construyendo con el aporte de los indígenas, nativos de estas tierras; los afrodescendientes, quienes llegaron arrancados de África y han llenado esta tierra de alegría, grito de tambor, capacidad de resistencia, y los europeos, quienes en su constante búsqueda han

2. Marcos 13,8-9

regalado a América todo el acumulado de sus tradiciones viejo mundistas.

El reconocimiento de los y las afrodescendientes como aporte adentro de la vida religiosa de América Latina y el Caribe es permitir a todos y a todas los consagrados y las consagradas la reconciliación con sus raíces (negra, indígena y mestiza). Para nadie es un secreto, que la vida religiosa hasta hace muy poco tiempo comenzó a reconocer la necesidad de una reflexión étnica dentro las distintas congregaciones e institutos de vida consagrada. Nuestro aporte a todo este despertar de la Vida Religiosa es significativo desde dos ángulos: - En primer lugar, estamos hablando de la necesidad que tenemos los afrodescendientes de identificarnos, reconocernos dentro de nuestras congregaciones. Y, en segunda instancia, reconocemos que no es solo casa de los y las afrodescendientes dentro de la vida religiosa, todos y todas estamos llamados y llamadas a descubrir la presencia de Dios y hacer de este encuentro anuncio, este anuncio será más eficaz cuando nos reconozcamos como hombre o como mujer, cuando nos aprehendamos histórica y socialmente como pertenecientes a un grupo étnico particularmente diferenciado.

El autoreconocimiento al que debe encaminarse todo religioso y toda religio-

sa va a permitir a la Vida religiosa en general contar con personas más integrales, equilibradas, capaces de asumir el reto de la vida comunitaria con menos prevención y traumatismo, en últimas, van a ser personas que desde su propia vivencia anuncian Buenas Nuevas en un mundo donde el valor fundamental es la negación de las raíces étnicas y culturales con una clara tendencia a la homogeneización.

La invitación a los miembros de la Vida Religiosa de toda América latina y el Caribe es a reconocerse como parte de una etnia determinada, profundizando su propia historia y sus aportes desde sus realidades culturales a la construcción de estos países. Ello va a permitir una Vida Religiosa pluriétnica y multicultural enriquecida por las distintas identidades de sus miembros. Una vida religiosa así habla de la presencia del Dios de la Vida en la diversidad, al mismo tiempo construye unidad.

En este sentido el Proyecto Afroclar es un desafío para toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, porque va a permitir a los y las afrodescendientes estar visibles, ser parte de una Vida Religiosa que les reconoce, acepta y comprende sus aportes. Impulsando el proyecto Afroclar en las Conferencias podremos decir que *“algo nuevo está naciendo, una Vida Religiosa mística y profética”*.